



In memoriam Mario Orellana Rodríguez

Fernando Orellana Torres

Universidad Católica del Norte (Antofagasta, Chile)
forellana@ucn.cl

Miguel Lecaros Álvarez

Centro de Estudios Históricos, Universidad Bernardo O'Higgins (Santiago, Chile)
miguellecaros.a@gmail.com

En la colección Los Caprichos de Goya se encuentra el grabado número 43 *El sueño de la razón produce monstruos*. En el centro de esta imagen aparece un hombre recostado sobre un escritorio junto a papeles, libros y lápices que está siendo rodeado por búhos y murciélagos. Esta obra nos podría ayudar a ilustrar una parte de la vida de Mario Orellana Rodríguez, un humanista que siempre buscó aproximarse a comprender el pasado histórico que compartimos los seres humanos. Sin embargo, en esta búsqueda tuvo que afrontar grandes dificultades que le permitieron acercarse un poco más al conocimiento que tanto buscó.

La primera aproximación de Mario Orellana Rodríguez a las humanidades fue junto a su madre, Julia Rodríguez, quien compartió con él los relatos de Alejandro Magno, Julio César y Napoleón Bonaparte. Posteriormente, cuando era estudiante en el Liceo de Aplicación descubrió su vocación por los estudios humanistas y decidió ingresar a la Licenciatura en Filosofía con mención en Historia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en el año 1950. Ahí tuvo de compañeros de curso a Rolando Mellafe, Sergio Villalobos, ambos Premios Nacionales de Historia en 1986 y 1992, respectivamente, y a Noelia Torres Cernoch, quien fue su compañera de estudios, amiga, novia y esposa por más de 50 años.

Desde muy temprano los profesores notaron en Orellana grandes talentos y lo apoyaron a desarrollar sus inquietudes intelectuales mientras era un joven estudiante. Es así como podemos ver que Guillermo Feliú Cruz lo nombró ayudante de la cátedra de Historia de Chile el segundo semestre del año 1950. Posteriormente, Feliú Cruz incorporó a Sergio Villalobos para hacer la dupla de ayudantes de su cátedra, instancia que los hizo compartir una amistad que perduró hasta sus últimos días. Del mismo modo, Orellana tuvo otros grandes maestros en los distintos cursos que tomó en su época universitaria, como Juan Gómez Millas, Mario Góngora y Ricardo Krebs en Historia; Jorge Millas, Gastón y Adolfo Gómez Lasa, Genaro Godoy y Fotios Malleros en los estudios de filosofía y lenguas clásicas.

La inquietud por la arqueología surgió en Orellana mientras era estudiante. Su tesis de grado la realizó sobre el neolítico egipcio bajo la guía de Oswald Menghin, aunque nominalmente Grete Mostny figura como directora de tesis. Sin embargo, dedicarse a la prehistoria americana fue una sugerencia que le propuso su compañera de estudios y esposa Noelia Torres. Por ese motivo, Orellana decidió emprender estudios doctorales en la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Autónoma de Barcelona. Mientras realizaba sus estudios en España, hubo una controversia a inicios de la década de 1960 con el padre Gustavo Le Paige. Esta fue la primera dificultad académica que tuvo que afrontar como joven investigador y el motivo que le impidió concluir con sus estudios de postgrado, no obstante, tuvo la oportunidad de realizar excavaciones junto al destacado arqueólogo Martín de Almagro y publicar una



importante obra en Madrid el año 1963: *El Prececerámico en el Desierto de Atacama Chile*, que aún es consultada.

De regreso en el país, Orellana fue un miembro activo en la comunidad académica chilena participando en el I Congreso de Arqueología en San Pedro de Atacama y fue uno de los directores-fundadores de la Sociedad Chilena de Arqueología en el año 1963. Del mismo modo, contribuyó fuertemente en la profesionalización de la arqueología como disciplina universitaria, colaborando en la creación de la Licenciatura en Arqueología en el año 1968 junto a Grete Mostny y Bernardo Berdichewski y jugó un rol fundamental en la formación del Departamento de Antropología y Arqueología de la Universidad de Chile en el año 1970, gracias a los acuerdos que logró obtener con el rector Edgardo Boeninger y decano Hernán Ramírez Necochea en pleno proceso de la reforma universitaria, siendo elegido como el director de este departamento.

Desde el año 1958 hasta 1975 fue profesor de Prehistoria del Departamento de Historia de la Universidad de Chile. Paralelamente a sus actividades de docencia, fue tomando liderazgo en los quehaceres universitarios, principalmente, en la reforma universitaria del año 1968, abogando por la autonomía universitaria y la libertad de cátedra en la Casa de Bello. Sin embargo, en 1975 tras unas declaraciones que dio en la Casa Central, criticando la intervención de la dictadura militar en el sistema universitario, fue detenido un 22 de agosto y permaneció preso en Cuatro Álamos durante 5 días. Posteriormente, fue expulsado de la universidad en enero de 1976, pero volvió el año 1978 cuando fue incorporado en el Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, siendo en la década del ochenta presidente de la Asociación de Académicos de la Universidad de Chile.

Con el retorno a la democracia, Orellana regresa a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, primero como Vicedecano el año 1991. En el año 1992 es elegido democráticamente como Decano de la Facultad (luego reelecto) y tuvo esta responsabilidad hasta 1999. Durante esta década, la carrera de Orellana es muy prolífica en investigaciones, publicaciones y fue distinguido con el Premio Nacional de Historia en el año 1994 (el primer prehistoriador en recibir esta condecoración), instancia que no estuvo exenta de controversia, pero abrió el camino para que otros prehistoriadores y etnohistoriadores fueran distinguidos con el mismo reconocimiento, como es el caso de Lautaro Núñez, Jorge Hidalgo y Jorge Pinto.

A inicios del nuevo milenio Orellana sufre un fuerte revés, le diagnosticaron cáncer y le indicaron que su esperanza de vida era poca. A pesar de este pronóstico, sobrevivió 21 años escribiendo, investigando y contribuyó en la formación de arqueólogos, filósofos e historiadores en distintas universidades del país. Desde el año 2000 hasta el día de su muerte, Orellana publicó sistemáticamente artículos en distintas revistas científicas y libros monográficos, dejando en su haber más de 26 libros y más de 100 artículos dedicados a la arqueología, historia, filosofía y la política universitaria.

De esta manera, podemos ver como la búsqueda del conocimiento junto a la compañía de su familia (hijos y nietas/os), le permitieron afrontar los monstruos que tuvo que combatir como académico, tomando grandes desafíos profesionales en la Universidad de Chile, soportando las embestidas de la dictadura y sufriendo por el cáncer que tuvo que padecer. Asimismo, la partida de su amiga y esposa por



más de 50 años Noelia Torres Cernoch en 2013, la muerte inesperada de su nieto Cristóbal en 2011 y de su hija Jimena en 2019.

Todos estos acontecimientos provocaron una merma que lo fue apagando poco a poco, llegando su muerte un 17 de diciembre de 2021, sin perder su amor por el estudio y la investigación, formando (refundando) la Sección de Arqueología, Antropología y Etnohistoria de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y logrando días antes de fallecer revisar la maqueta de imprenta de un libro que será su libro póstumo “El pensamiento historiográfico de Chile (Siglos XVI, XVII y XVIII)”. Es así como partió, en compañía del cariño de su familia y junto a los libros que con tanta dedicación leía diariamente.

Mario Orellana (Quillota, 7 noviembre 1930 - Santiago, 17 diciembre 2021)



Fotografía: Miguel Lecaros (2021)

Recibido el 23 Dic 2021

Aceptado el 14 Mar 2022